

Las dos orillas de la ciencia

La traza pública e imperial de la ciencia española

Antonio Lafuente *et al.*

Madrid, Fundación Jorge Juan-Marcial Pons Historia, 2012



por Miguel de Asúa¹

Antonio Lafuente viene desde hace tiempo trabajando sobre la ciencia de la Ilustración española y, en tanto este tema toca de cerca a la ciencia en Hispanoamérica, su extensa y consistente producción es bien conocida por los historiadores de la ciencia de América Latina. Este volumen reúne una serie de trabajos ya publicados: el más temprano es de 1992, el último de 2002, con lo cual se abarcan dos décadas. La mayor parte de estos artículos son colaborativos: “Casi todos los textos los he escrito con amigos” (pág. 25), dice el autor, quien asimismo declara que “la colaboración es el eje de mi vida intelectual” (pág. 26). Esta manera de entender el trabajo intelectual otorga a los textos el famoso “aire de familia” wittgensteiniano, que no asfixia la voz peculiar de cada uno de ellos.

El libro agrupa los trabajos en dos secciones: la primera trata sobre la ciencia en las colonias españolas, la segunda, sobre la ciencia en la cultura popular y literaria del siglo XVIII español. Ambas esferas son, en palabras del autor principal, “dos mundos incrédulos y hasta entonces excluidos del banquete del poder: los distantes de América y los distintos de España” (pág. 10). En referencia a la primera parte, que es la que quizás interese más al público del Río de la Plata, es de destacar un comentario de Lafuente que alude a los conflictos, explícitos u ocultos, que albergan los relatos de la historia de la ciencia en Iberoamérica: “... poco se diferenciaron las retóricas colonial, anticolonial y postcolonial, pues todas adoptan un tono épico cuya trama narrativa se vertebró en torno a las tensiones entre centro y periferia, modernos y atrasados, éxitos y fracasos o metropolitanos y criollos. Así, escribir historia ha

¹ CONICET- Universidad Nacional de San Martín.

desembocado en la fábrica de un relato que anda pendiente de narrar lo que pasa como una especie de choque de trenes civilizatorios, algo que quizás tenga mucho de valor pedagógico, pero que no deja de ser una simplificación cansina” (pág. 11).

En el primer ensayo, “Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII”, Lafuente sintetiza con trazos firmes la historia de dos instituciones centrales de la ciencia española borbónica, el Observatorio de Marina de Cádiz (1753) y el Real Jardín Botánico de Madrid (1755). Con el nombre de “institucionalización metropolitana”, el autor caracteriza un conjunto de rasgos comunes a estas dos instituciones: la renuncia a la actividad académica, su integración al dispositivo de política colonial, su concentración en la capacitación técnico-científica del personal que llevaría a cabo las expediciones científicas que aspiraban a ejecutar una política de defensa y de explotación racional de los territorios coloniales.

“Dinámica imperial de la ciencia: los contextos metropolitano y colonial en la cultura española del siglo XVIII”, de Antonio Lafuente, José De la Sota y Jaime Vilchis, discute “la institucionalización de la ciencia española y americana de la Ilustración en el marco de una estructura imperial” (p. 58) o lo que el primero de los mencionados viene llamando “mundialización” de la ciencia en el mundo hispánico, proceso que, sostiene, habría estado caracterizado por una fuerte impronta de militarización. Los autores parten de los dos extremos, el contexto metropolitano y el contexto colonial, ejemplificado en los casos de Nueva España y Nueva Granada, y examinan como a las contradicciones del proceso metropolitano responden de manera contestataria las elites ilustradas criollas con un *ethos* pragmático, que al elegir los valores locales y utilitarios frente a los universales y teóricos no habrían renunciado a la Modernidad, sino que habrían tratado de edificar una versión “diferencial y alternativa” de esta (p. 76).

“Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América Hispana del siglo XVIII”, de Lafuente y Leoncio López-Ocón, historiador americanista de reconocida trayectoria en este tema, es un artículo de síntesis de la cuestión de las expediciones en territorios Hispanoamericanos. El ensayo cumple muy bien su función a través de la distinción de tres tradiciones: la de la iglesia católica (expediciones evangelizadoras), la virreinal (iniciativas de los gobiernos locales) y la metropolitana (las grandes expediciones del imperio). Estas tres tradiciones habrían a la larga interactuado en las capitales de los cuatro virreinos americanos: México, Lima, Bogotá y Buenos Aires, con el resultado de una “regionalización cultural” (págs. 97-98), que en este trabajo se caracteriza solo en términos generales.

El cuarto artículo (originalmente una contribución a congreso) es “La producción de objetos y valores científicos: tecnología, gobierno e ilustración”, de Lafuente y Nuria Valverde. El texto sobrevuela los casos de la medición del arco de meridiano por la expedición de La Condamine, el de la utilización de la quina de la región andina como fármaco, y el del catastro organizado por el ministro ilustrado Marqués de la Ensenada, para “mostrar el papel de la tecnología en la creación de nuevos objetos que sustituyesen a la naturaleza o el entorno” (p. 124). (Aquellos que se sientan a sus anchas en la ortodoxia historiográfica del triángulo Cambridge-Paris-Stanford, encontrarán en este artículo motivo de felicidad.) El quinto, “Botánica linneana y biopolíticas imperiales españolas”, de los mismos autores, es una rescritura, que se inscribe en el registro retórico del volumen que contiene la versión original (L. Schiebinger, C. Swan, eds., *Colonial Botany. Science, Commerce and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 2004).

“La construcción de un espacio público para la ciencia: escrituras y escenarios en la ilustración española” de Lafuente y Juan Pimentel, es un largo y legible ensayo sobre la literatura y la arquitectura de la ciencia de la Ilustración en España (sobre todo, en Madrid). Más que las conclusiones, recompensa la lectura el fértil humus de fuentes históricas y la amabilidad de su presentación. “Newton a la carta” es la introducción de Lafuente a la edición moderna en castellano de *El sistema del mundo* (Newton) y *Los elementos de la filosofía de Newton*, de Voltaire (Barcelona, Círculo de Lectores-Biblioteca Universal, 1996), con una conceptual y bibliográficamente solvente presentación del tema. (*A Treatise of the System of the World* [1728], fue una edición no autorizada en inglés, posterior a la muerte de Newton (1727) de una versión preliminar en latín de lo que finalmente fue el libro III de los *Principia*, que llevaba el título *De motu corporum. Liber secundus* [1687]; Los *Éléments de la philosophie de Newton* [1738] fue, junto con las *Lettres philosophiques*, el ariete literario con el que Voltaire introdujo a Newton en Francia).

El ensayo “Ciencia mundana y ciencia popular: estilo y sensibilidad en la historia natural de Buffon”, de Antonio Lafuente y Javier Moscoso, se mueve en un ámbito análogo al anterior, el de la Ilustración franco-británica. Es de señalar, quizás, que estos artículos no se sienten obligados a incluir una discusión detenida de la *fortuna* en España de las obras que se consideran—lo que es para celebrar, frente a la presuposición de muchos colegas de habla inglesa, que en un imaginario reparto imperial del territorio académico, adjudican a los hispanohablantes el imprescindible cultivo del color local.

El anteúltimo artículo, “Las políticas del sentido común: Feijoo contra los dislates del rigor”, de Lafuente y Valverde, aborda un tema

inevitable en cualquier volumen que trate sobre la ciencia y su público en la España ilustrada, el del beneditino gallego Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), paradigma de lo que algunos autores denominan “Ilustración católica”. “El espejismo de las dos culturas”, de Lafuente y Tiago Saraiva, que cierra esta compilación, es un *capriccio* que con gracia fundada en una familiaridad larga con estos materiales, reflexiona sobre la comunicabilidad de la ciencia a tenor de varios casos puntuales.

Lafuente es un autor que trajo a la historia de la ciencia oficio y seriedad. El lector sabe que lo que tiene delante es un producto sólido. Se podrá estar de acuerdo o disentir con sus interpretaciones, se podrá preferir alguna línea de investigación a otras, pero en todo caso estamos ante trabajos que importan. Por cierto, la colección de sus libros y artículos es ineludible al momento de internarse en el tema de la ciencia en la Ilustración española y la ciencia en Iberoamérica. Muchas compilaciones tienen el defecto de la artificialidad. El libro que comentamos, por el contrario, se concentra en dos áreas de investigación que de manera legítima pueden ser vistas como “dos orillas”, y ofrece así un unidad de objeto, refractado a través de las varias miradas que enriquecen la perspectiva. *Las dos orillas de la ciencia* es una novedad recomendable y que puede servir como mojón de referencia en un territorio temático a veces demasiado poblado.